

Experienced parents Irma Hernández and Lázaro Flores willingly opened their home and hearts to additional children when they learned of their community's urgent need for more foster families. The household now consists of 11-year-old Isaac (the couple's youngest birth child); 8-year-old Jonah and 6-year-old Gracie (adopted siblings); and a 1-year-old foster son who is Jonah and Gracie's biological brother. The Flores' also have grown children.

Jonah and Gracie were ages 2 and 1 when they entered state custody due to their birth mother's substance abuse. Initially Gracie required therapy to address delays in speech and motor skills, but now both children function well without evidence of any special needs. Both are bright and curious, with strong personalities and diverse interests. Jonah enjoys playing soccer and other sports, walking in the mountains, and outdoor undertakings in general. He is involved in activities at the Boys & Girls Club every afternoon. Gracie prefers indoor activities. She likes to paint, color, and play with her dolls. She also enjoys learning how to cook, especially her favorite Mexican foods—chilaquiles and tamales.

Irma and Lázaro reflect upon their adoption decision: "We would have adopted any child, whatever their race, heritage, or ethnicity. We started out as foster parents and, therefore, we ended up adopting our children from foster care. We decided to adopt the children because it would have been too difficult to have them leave our home."

After living as foster children for most of their young lives, Jonah and Gracie were delighted when their adoption was legally finalized a year ago. The entire family attended the court event and then went out to celebrate afterward. Speaking of the adoption finalization, Lázaro reports frustration with the journey to achieve adoption. "The process lasted almost five years. DHS and the courts seemed to give more opportunity to the birth mother than to her children. Now we are in the same long process with the newest child, the biological brother to Jonah and Gracie."

Jonah and Gracie are clearly thriving in their bi-cultural family. They have learned to speak Spanish, they attend a Spanish immersion grade school, and they have requested and gained residency status in Mexico. The two have formed a close bond with Isaac, who is a very proud and protective big brother. The Flores' maintain contact with their adopted children's biological aunts.

In spite of the frustrations they have encountered with the social services and judicial systems, the Flores's remain strong advocates for adoption. Lázaro tells others that there is no difference in having a biological child or an adoptive child. "They are equal in the eyes of the parents." The entire family would like others to know, "In reality, adoption is something very beautiful. There are many children that need a home."

Lázaro Flores e Irma Hernández, padres con experiencia, voluntariamente abrieron su hogar y sus corazones para recibir a unos niños adicionales cuando se enteraron de la necesidad urgente de la comunidad para buscar más padres de crianza. El hogar de los Flores-Hernández ahora consiste en Isaac de 11 años (el niño biológico más joven de Lázaro e Irma); Jonah de 8 años, Gracie de 6 años, y un niño de un año que es el hermano biológico de Jonah y Gracie. La familia Flores-Hernández también tiene niños más grandes.

Jonah tenía 2 años y Gracie tenía un año cuando entraron a la custodia del estado a causa del abuso de sustancias de su madre biológica. Inicialmente, Gracie requería terapia para atender un problema del habla, pero superó ese problema y ahora los dos niños se encuentran bien sin evidencia de cualquier necesidad especial. Ambos niños son inteligentes y curiosos, con personalidades fuertes e intereses diversos. Jonah disfruta jugar fútbol ("soccer") y otros deportes, caminar por las montañas, y cualquier actividad que se realiza al aire libre. Él está involucrado en las actividades que suceden cada tarde del Club para Niños y Niñas ("Boys & Girls Club"). Gracie prefiere las actividades adentro de la casa. A ella le gusta pintar, colorear, y

jugar con sus muñecas. Ella también disfruta aprender cómo cocinar, especialmente cocinar sus comidas mexicanas favoritas, chilaquiles y tamales.

Lázaro e Irma reflejan sobre su decisión de adoptar: "Nosotros hubiéramos adoptado a cualquier niño, de cualquier raza, herencia o etnicidad. Comenzamos como padres de crianza y, por lo tanto, terminamos adoptando a nuestros niños del sistema de crianza. Decidimos adoptar a los niños porque habría sido demasiado difícil dejarlos irse de nuestro hogar."

Después de haber estado colocado en el sistema de crianza la mayoría de sus vidas jóvenes, Jonah y Gracie se alegraron cuando su adopción se finalizó legalmente. La familia entera asistió al evento de la ceremonia de la corte y salieron después a celebrar. Hablando sobre el proceso de la finalización de la adopción, Lázaro informa sobre su frustración del transcurso del proceso para lograr la adopción. "El proceso demoró casi cinco años. El Departamento de Servicios Humanos y las cortes parecían dar más oportunidad a la madre biológica que a sus propios niños. Ahora nos encontramos en el mismo proceso largo con el nuevo niño, el hermano biológico de Jonah y Gracie.

Sin duda, Jonah y Gracie están prosperando con su familia bicultural. Ellos han aprendido a hablar español, asisten a una escuela de emersión bilingüe en español, y han solicitado y recibido su estatus de la residencia mexicana. Ellos han formado un lazo cercano con Isaac, el cual es un hermano mayor sumamente orgulloso y protector. Los Flores-Hernández también mantienen un contacto con las tías biológicas de los niños adoptados.

A pesar de las frustraciones que han enfrentado con los servicios sociales y el sistema judicial, los Flores-Hernández siguen siendo defensores fuertes en cuanto a la adopción. Lázaro informa a los demás que no existe ninguna diferencia entre un niño biológico y un niño adoptado. "Son iguales en los ojos de los padres". La familia entera quisiera que los demás supieran, "En realidad, la adopción es algo muy bello. Hay muchos niños que necesitan un hogar".

